

SOBRE URBANISMO DEL SIGLO XVIII EN VALLADOLID: EL NUEVO PASEO DE FLORIDABLANCA

La fundación en 1784 de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valladolid iba a suponer, como en otras muchas ciudades españolas, la implantación de una serie de reformas y mejoras que redundaron favorablemente en la transformación y embellecimiento de su fisonomía urbana¹.

Un año antes, Carlos III había aprobado los Estatutos de la Real Academia de Matemáticas y Bellas Artes, establecida en 1779 con el título de la Purísima Concepción, que llevaría a cabo una eficaz labor de vigilancia de todo cuanto se construía en la ciudad. A través de ambas instituciones se iban a dejar sentir en Valladolid los efectos de la Ilustración y del Reformismo borbónico.

Una de las principales preocupaciones que tuvo la Sociedad Económica fue la creación de nuevos plantíos en la periferia de la ciudad, respondiendo al deseo de la época de embellecer los accesos y salidas de las poblaciones mediante hermosos paseos ajardinados².

Así, en 1784, con motivo de hacerse cargo de la construcción del nuevo camino de Valladolid a Cabezón, a instancias del Conde de Floridablanca, la recién creada Sociedad Económica decidió iniciar dicha calzada con un paseo de olmos que iría desde la Puerta de Santa Clara hasta el Convento del Carmen Descalzo.

Con este nuevo Paseo y Plantío, llamado de Floridablanca en agradecimiento a la protección dispensada por el primer ministro de Carlos III³, la Real Sociedad pretendía embellecer y dignificar una de las principales

¹ Véase F. CHUECA GOITIA, *Resumen histórico del Urbanismo en España* (La época de los Borbones). Madrid, 1968, pp. 224-225; J. DE LA PUENTE, *La visión de la realidad española en los viajes de don Antonio Ponz*. Madrid, 1968, pp. 78-92, 209-210. Para el caso concreto de Madrid, consúltese S. GARCÍA FELGUERA, «Caminos y paseos en el Madrid de la Ilustración: La reforma exterior de la ciudad», *Bellas Artes*, n.º 61 (1978), pp. 7-64. Para Valladolid, véase F. ARRIBAS, «El Valladolid de Carlos III», *Libertad* (Valladolid), 24-VII-1962; J. AGAPITO Y REVILLA, *La urbanización en Valladolid en su aspecto histórico* (Conferencias dadas en la Casa Consistorial de Valladolid el 3 y 9 de marzo de 1935), p. 40.

² J. DEMERSON, *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valladolid 1784-1808*. Valladolid, 1969; L. M. ENCISO, «La Real Sociedad Económica de Valladolid a finales del siglo XVIII». *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá*. Universidad de Valencia, 1975, pp. 168-169; C. ALONSO PIMENTEL, *Urbanismo en Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*. Memoria de Licenciatura (inédita). Valladolid, 1965; L. S. IGLESIAS ROUCO, *Urbanismo y Arquitectura de Valladolid. Primera mitad del siglo XIX*. Valladolid, 1978, pp. 25, 47, 61 y 63.

³ M. SANGRADOR, *Historia de Valladolid*, tomo I. Valladolid, 1851, pp. 630-631. Véase también el Extracto de las Actas de la Sociedad Económica de Valladolid redactado en 1788 por don José Mariano Beristáin, dado a conocer por J. DEMERSON, *ob. cit.*, pp. 18 y 19.

salidas de la ciudad, al tiempo que proporcionaba a la población un ameno lugar de esparcimiento. Su creación respondía perfectamente a las aspiraciones urbanísticas de la época, ya que no sólo se buscaba dotar de paseos arbolados a los caminos que entraban en la ciudad sino que también se pretendía dar una utilidad social a los mismos, pensando que servirían para el recreo y la distracción al mismo tiempo que proporcionarían sombra al viandante.

Los libros de Actas del Ayuntamiento dan cumplida información sobre las vicisitudes por las que pasó la construcción del nuevo Paseo de Florida Blanca. El 23 de agosto de 1784, la Sociedad Económica solicitaba del Municipio la cesión de parajes «incultos» cerca del Pisuerga y del Esgueva para la plantación de moreras⁴, al mismo tiempo que presentaba el oportuno expediente para el establecimiento de un plantío de árboles fuera de las Puertas de Santa Clara⁵, lo que se aprobó, no sin algunas dudas y vacilaciones, el 4 de diciembre de este mismo año⁶.

En el primer tramo del camino, desde la Puerta de Santa Clara hasta el «llano» se deberían plantar dos hileras de olmos, siendo desde aquí en adelante dobles por cada lado. Al mismo tiempo se mandaron llevar al lugar todos los cascotes y escombros de las obras de la ciudad, echándolos en el paseo, desde la misma Puerta en adelante «para llamar las aguas al pie de los árboles que se planten»⁷.

El 28 de enero de 1785 se informaba a la ciudad del comienzo de las obras, así como de la cesión del Ayuntamiento de algunos terrenos baldíos para el nuevo camino, iniciándose en él las plantaciones de olmos el 3 de febrero⁸.

4 El Plantío de las Moreras habría de realizarse junto al Pisuerga, en el campillo o «sitio bajo del Espolón que se hallaba inutilizado entre las aceñas y huerta del Convento de la Trinidad». Constaba de 475 moreras dispuestas en siete calles y con una plaza mayor en el centro, que formaban un rectángulo de 500 pies de longitud por 90 de latitud. En la calle principal se colocaron asientos de madera, pintados de color verde. En dos años, el lugar, de ser uno de los más sucios de la ciudad, donde se depositaban escombros y basura, pasó a ser uno de los plantíos más útiles y agradables de la población. Cfr. *Archivo Municipal de Valladolid. Actas*, 28-I-1785; J. M. BERRISTÁIN, *Diario Pinciano; primer periódico de Valladolid (1787-88)*. Valladolid, 1933, tomo I, n.º 4 (82-II-1787), p. 48; L. S. IGLESIAS, *ob. cit.*, p. 61, lám. XIV.

5 *A. M. V., Actas*, 23-VIII-1784.

6 El 25 de agosto de 1784 se continuaba despachando el expediente del plantío y el 30 de noviembre, la Real Sociedad Económica comunicaba a la corporación municipal su extrañeza por no obtener respuesta sobre su aprobación. Cfr. *A. M. V., Actas*, 25-VIII-1784. 30-XI-1784 y 3-XII-1784. El 4 de diciembre al tiempo que se acordaba la creación del paseo se instaba al Ayuntamiento para que vigilase el lugar «sin permitir que los muchachos vagantes y de ninguna aplicación maltratasen los árboles para que el público logre el recreo y comodidad que se ha propuesto la Sociedad en su plantación» (*A. M. V., Actas*, 4-XII-1784).

7 *A. M. V., Actas*, 30-VII-1784. Véase también la copia de la declaración del escribano del Ayuntamiento, Ramón de Santillana, efectuada en julio de 1784, sobre lo mismo (*Archivo Histórico Provincial de Valladolid*, leg. 3.616).

8 «En Valladolid a 28-I-1785: en este día se vió una carta de Don Bernardo

Dos meses después, la Sociedad Económica pedía a la corporación municipal examinase y reconociese la parte del paseo construida hasta entonces, manifestando su satisfacción por haber logrado poner «un paseo delicioso y evitar los atascos y mal tránsito que experimentaban los caminantes y forasteros que concurrían a esta ciudad»⁹.

El camino debió de inaugurarse ya en 1785, según figuraba en una inscripción que se puso en la Puerta de Santa Clara y que rezaba así: «Año 1785. Plantío de Floridablanca por la Real Sociedad»¹⁰. Sobre las características de dicho Paseo dan testimonio los dos dibujos con proyectos del mismo que hemos localizado. A juzgar por el primero, fechado en 1784, el Plantío de Floridablanca, constaba de dos calles de olmos negrillos a ambos lados del andén central que convergían en una plaza circular rodeada de árboles, de la que partían dos brazos laterales con cuatro hileras de arbolado cada uno, continuándose el paseo por el Norte con dos filas de olmos¹¹.

Más sencillo y menos vistoso es el otro dibujo pintado a la acuarela que se conserva en la Biblioteca de San Cruz de Valladolid, y que probablemente correspondía a un primer proyecto más simplificado¹². Muestra en

Pablo de Estrada, Intendente corregidor de esta ciudad con fecha del día de ayer en que dice... que habiéndose dado principio a la ejecución del Plantío de árboles fuera de la Puerta de Santa Clara y reconociéndose al tiempo de echar las líneas que a los lados rectos de ellas en lo que acoge el callejón de tapias, quedan algunos pequeños terrenos sobrantes e inutilizados la Junta Particular de caballeros socios comisionados para este fin ha acordado pedir a dicho noble Ayuntamiento ceda a la Sociedad los citados inútiles y pequeños espacios de terreno a efecto de que además de convenir para la hermosura y simetría del Plantío se pueda compensar guardando uniformidad al Cabildo u otro cualquiera daño de huerta...». *A. M. V., Actas*, 28-I-1785. Lo mismo se trata en una escritura de poder de la Real Sociedad Económica fechada en Valladolid a 18-II-1785, véase *A. H. P. V.*, leg. 3.616. Además del terreno cedido por el Ayuntamiento, el Cabildo catedralicio accedió a traspasar a la Sociedad Económica dos huertas de su propiedad, llamadas de la Penitencia y Villafáfila, para facilitar la construcción del nuevo Paseo. Véase la escritura de trueque y cambio entre el Cabildo de la Santa Iglesia y la Real Sociedad de Valladolid dada en esta ciudad a 20-XII-1787, cfr. *A. H. P. V.*, leg. 3.616.

⁹ *A. M. V., Actas*, 14-V-1785.

¹⁰ M. SANGRADOR, *ob. cit.*, tomo I, p. 636.

¹¹ Conservado en el *Archivo Geográfico del Ejército de Madrid*, n.º 245 (Valladolid), fue dado a conocer por L. S. IGLESIAS, *ob. cit.*, lám. IX, quien inexplicablemente lo fecha en 1790. Por el contrario, en una cartela que figura al pie del mismo puede leerse: «Dedica este corto diseño al Excmo. Señor Conde de Floridablanca y es su más humilde ser (vidor) Juan Romaza, 1784. El dibujo lleva las siguientes letras mayúsculas que permiten identificar lo representado: A) Nuevo Paseo de Floridablanca. B) Puerta de Santa Clara. C) Huertas. D) Plazuela circular de árboles. F) Convento del Carmen Descalzo. G) Ribera de los Ingleses. H) Camino Real de Burgos, Vizcaya y Francia.

¹² Agradezco su conocimiento a mi buena amiga y compañera, la profesora doña Blanca García de Vega. *Biblioteca Universitaria de Santa Cruz. Valladolid. Leg. 77, n.º 22*. Mide 475 x 335 mm. Lleva como título lo siguiente: «Paseo de Floridablanca en la ciudad de Valladolid». Al pie del dibujo se lee: «P) Puerta de Santa Clara. A) Huertas. B) Ribera de los Ingleses. C) Convento del Carmen Descalzo. E) Líneas de riego. F) Fanja. G) Conductos para el riego.

cada lado dos hileras de arbolado convergentes, con una pequeña plaza de árboles en torno a una pirámide embolada.

La creación por parte de la Sociedad Económica de los paseos de Floridablanca y de las Moreras no constituyeron un hecho aislado ya que sirvieron de ejemplo para la ciudad y fueron seguidos por nuevos plantíos costeados a partir de ahora por el Municipio. Así se levantaron otros fuera de las Puertas de Tudela, en el Paseo de San Isidro¹³, en el Prado de la Magdalena, cuya delineación hizo el arquitecto local Francisco Alvarez Benavides¹⁴, y finalmente, en el Espolón y Campo Grande¹⁵. Este último fue

¹³ J. M. BERISTAÍN, *Diario Pinciano*, ob. cit., tomo I, n.º 2 (14-II-1787), p. 23.

¹⁴ Estaba formado por tres calles de olmos negrillos de 620 pies de longitud, que iban desde la iglesia de la Magdalena hasta el puente que daba paso a la de San Pedro. La calle central, de 41 pies de anchura, se reservaba para coches, mientras que las laterales, de veinte y medio pies de anchas, se destinaban a los viandantes. Cfr. J. M. BERISTAÍN, ob. cit., ídem, p. 22. Sobre Francisco Alvarez Benavides consúltese L. S. IGLESIAS, «Un proyecto de Biblioteca para la Universidad de Valladolid. 1773». B.S.A.A., 1978, pp. 507-510; IDEM, *Urbanismo y Arquitectura de Valladolid. Primera mitad del siglo XIX*, ob. cit., pp. 106-108.

¹⁵ De su importancia se hacen eco los acuerdos tomados por el municipio (véase A. M. V., Actas, año 1787) y los numerosos comentarios del *Diario Pinciano*. En este último se copia el «*Extracto de las razones que se exponen contra el proyectado Plantío del Campo Grande...*», en el que ante la objeción que se hace de que el terreno del Campo Grande es inútil por ser árido y seco, se contesta que «lo mismo se decía del sitio bajo del Espolón, y hoy tiene allí Valladolid a expensas de la Real Sociedad Económica un delicioso plantío y paseo de Moreras y Alamos. Lo mismo se dijo del terreno de Santa Clara, y no puede darse plantío más hermoso y florido que el de Floridablanca hecho por la misma Sociedad...». Cfr. J. M. BERISTAÍN, ob. cit., tomo I, n.º 23 (11-VII-1787), p. 226.

En relación al Campo Grande es de gran interés un Bando dado en Valladolid a 24 de mayo de 1787 dándose cuenta de dos cartas de Don Miguel de Murquiz y de Don Juan Acedo Rico, Juez general de Montes y Plantíos: «A Don Jorge Astraudi, Corregidor de esta capital y su partido. Para seguir el resplandeciente amor y deseos de nuestro Amantísimo Monarca en hacer felices a sus amados vasallos, y hermosear sus Pueblos con Arboledas, como tan beneficiosas para ellos mismos y para el Estado, y a fin de que abunden de Maderas para edificios y otros fines útiles, ha estado sin intermisión preocupado mi espíritu... en estudiar los medios para que quede cumplida la soberana voluntad de S. M.... Al mismo tiempo que ha visto el Rey por el Plan General, que Vm. ha remitido por carta de 8 de este mes, el estado en que se hallan los Plantíos en el Canal y en los Pueblos de la Jurisdicción de este ministerio... se ha enterado S. M. de la Representación de la misma fecha, en que hace Vm. presentes los medios, que le parecen oportunos para fomentar la inclinación a los plantíos, que en la última visita de ellos le han manifestado algunos sujetos que desean hermosear ese País con Arboledas. Este pensamiento ha merecido la aprobación del Rey, que para facilitar su ejecución ha resuelto: Que todos los árboles de cualquier especie ya sean plantados por vecinos particulares o ya se hayan producido en ellos naturalmente y sin artificio alguno, como sucede con los olmos, se han de considerar desde ahora en adelante bajo del Real Amparo y con los mismos fueros e imposición de pena a los que los corten o maltraten... San Idefonso 31 de Julio de 1766 = El ministro Don Miguel de Munquiz a Don Jorge Astraudi... Y deseoso yo de hacer brillar hasta lo sumo el hermoso adorno de Plantíos y Arboledas, en que grande complacencia mía hallé a mi dichoso ingreso en esta Leal Ostentosa y Nobilísima Real Ciudad... Representé mis ideas... al Ilmo. Señor Don Juan Acedo Rico, Juez General de Montes y Plantíos del Reyno, y fueron agradablemente admitidas, según se sirvió manifestármelo en su carta de 16 del corriente cuyo tenor es el siguiente: Enterado de la V. S. de 5 del corriente, y del testimonio que me incluye en razón del proyecto que me propone de hacer plantar alrededor o circuito del Campo Grande de esa ciudad, dos filas de Arboles, que formen

trazado en septiembre de 1787 por el arquitecto Francisco Valzanía, discípulo de Sabatini, que se encontraba en Valladolid desde 1776 dirigiendo las obras de la iglesia y convento de Santa Ana¹⁶. Sus escritos sobre arquitectura y urbanismo lo muestran como un seguidor de las ideas de Milizia. Así, sigue al teórico italiano al cifrar la perfección de un edificio en tres cualidades, ya definidas por Vitruvio: *Belleza* (como sinónimo de simetría y armonía de proporciones), *comodidad* y *solidez*. En el capítulo II de sus *Instituciones de Arquitectura*, que versa sobre la comodidad, Valzanía expresa su opinión sobre los caminos, que deben ser rectos y sólidos, y las avenidas, espaciosas y desembarazadas¹⁷. Si como parece cierto Valzanía proyectó el Plantío del Campo Grande, no resulta demasiado aventurado suponer que unos años antes hubiese trazado el de Floridablanca.

Una vez levantado el Paseo, la Sociedad Económica continuó con la construcción de la nueva Calzada de Valladolid a Cabezón, que le había encargado el Monarca, y cuya longitud debería ser de dos leguas (algo más de 11 kilómetros). El camino, que enlazaba con uno de los mejores del país: el de Burgos, Vitoria y Bayona¹⁸, se concibió igualmente como un paseo ajardinado, plantándose árboles en sus orillas¹⁹.

En febrero de 1785, por orden del Intendente don Bernardo Pablo de

una anchurosa calle que facilite el tránsito a dos coches de frente, y el paseo con fresca sombra a las gentes de a pie que concurran a esparcirse en el referido Campo... Vengo en aprobar el pensamiento de V. S. y que en uso de sus facultades como corregidor subdelegado de Montes y Plantíos de esa ciudad, proceda por sí solo a dar las Ordenes más activas y eficaces para que se ponga en práctica el referido Plantío... Madrid 16 de mayo de 1787. Don Juan Acedo Rico a Don Jorge Aстрада. *Biblioteca Universitaria de Santa Cruz*. Leg. 77, n.º 92. Sobre el Campo Grande véase L. S. IGLESIAS, *ob. cit.*, p. 62, lám. XIII. Sobre el mismo se ocupa M.ª Antonia FERNÁNDEZ DEL HOYO en su Memoria de Licenciatura: *Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid*.

¹⁶ «Se remite a la Corte un nuevo Plan de dicho Plantío formado por Don Francisco Balzanía, Director de Arquitectura de la Real Academia de Nobles Artes de esta ciudad...». Cfr. J. M. BERISTAÍN, *Diario Pinciano*, *ob. cit.*, tomo I, n.º 31 (5-IX-1787), p. 328. Sobre Valzanía véase: J. CAVEDA, *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de Arquitectura empleados en España*. Madrid, 1848, p. 512; C. GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, *Datos para la historia biográfica de Valladolid*, tomo I, Valladolid, 1893, p. 648; M. ALCOCER, «El Real Monasterio de San Joaquín y Santa Ana», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid*, n.º 3 (1925), pp. 10 y 11; J. M.ª AZCÁRATE, «Datos artísticos publicados en el Diario Pinciano», *B.S.A.A.*, 1958, p. 192; IDEM, «Datos sobre la construcción de la Colegiata de Albanza en el siglo XVIII», *B.S.A.A.*, 1958, pp. 205-209. J. M.ª CAAMAÑO, «Francisco Antonio Valzanía y las ideas estéticas neoclásicas», *Revista de Ideas Estéticas*, n.º 85 (1964), pp. 27-51.

¹⁷ F. VALZANÍA, *Instituciones de Arquitectura*. Madrid, 1792, pp. 70-72.

¹⁸ «Era considerada como la obra maestra de la época. Por su solidez y comodidad, a decir de Larruga, podía compararse a los mejores de Europa. Gracias a él, Bilbao dispuso, en adelante, de nuevas posibilidades de comunicación y comercio con la España interior». Cfr. G. ANES, *El antiguo régimen: Los Borbones*, en *Historia de España* Alfaguara. Madrid, 1976, p. 223.

¹⁹ J. M. BERISTAÍN, *ob. cit.*, tomo I, n.º 1 (7-II-1787). p. 13; J. DEMERSON, *ob. cit.*, p. 26.

Estrada, los arquitectos Pedro González Ortiz²⁰ y Andrés Hernando reconocieron y apreciaron el plan de la obra del camino²¹. Su construcción comenzó elevando tres cuartas la Puerta de Santa Clara «para impedir con el acrecentamiento del terreno que las aguas del mismo se introdujeran en la ciudad»²². Para sufragar los gastos del nuevo camino fue necesario aplicar un impuesto especial de cuatro maravedís por cada cántaro de vino vendido en la ciudad y provincia²³. En junio de 1787, la Casa de Correos prestaba a la Sociedad 50.000 reales de vellón para proseguir las obras, llevándose gastados a fines de dicho mes 230.000 reales en la construcción de la nueva calzada²⁴.

Coincidiendo con los trabajos del camino de Cabezón, se descubrió en el mismo una nueva cantera de piedra, capaz de pulimento, cuya extracción se efectuó por estos años, utilizándose en las obras del Colegio de Agustinos Filipinos y del Convento de Santa Ana. Una vez que Valzania hubo estudiado algunas muestras, se advirtió que se trataba de un perfecto jaspe, enviándose unos fragmentos a la Corte para que se hiciese pulir y los examinara el arquitecto mayor, Sabatini²⁵.

Cuando ya estaban muy avanzadas las obras, en agosto de 1787, se pensó sustituir la vieja Puerta de Santa Clara, de traza herreriana y cuya construcción databa de comienzos del siglo XVII²⁶, por otra nueva, de gusto neoclásico y más acorde con la belleza del nuevo paseo ajardinado de Floridablanca. Con motivo de los premios de la Academia de Bellas Artes de ese año, el protector de la misma, Conde de Albarreal, ofreció uno extraordinario de una onza de oro (320 reales) al mejor proyecto para una nueva puerta «de arquitectura noble, pero sencilla y coste moderado», que sustituiría a la de Santa Clara «en consideración a que la actual no es digna de estar a la vista del hermoso

²⁰ Sobre el mismo véase: J. URREA, «Noticias sobre el arquitecto Pedro González Ortiz», *B.S.A.A.*, 1971, pp. 527-529; C. BEDAT, «Dessins neo-classiques de l'Academie Saint Ferdinand de Madrid 1752-1808», *XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. Ponencias y comunicaciones*. Granada, 1973, p. 196.

²¹ Se evaluó la tasación de ambos maestros en 574.061 reales de vellón. Los gastos efectivos fueron de 426.943 rs., con lo que se obtuvo un ahorro de 147.123 rs. con 30 mrs. Cfr. J. M. BERISTAÍN, *ob. cit.*, tomo II, n.º 21 (18-VI-1788), p. 183-184.

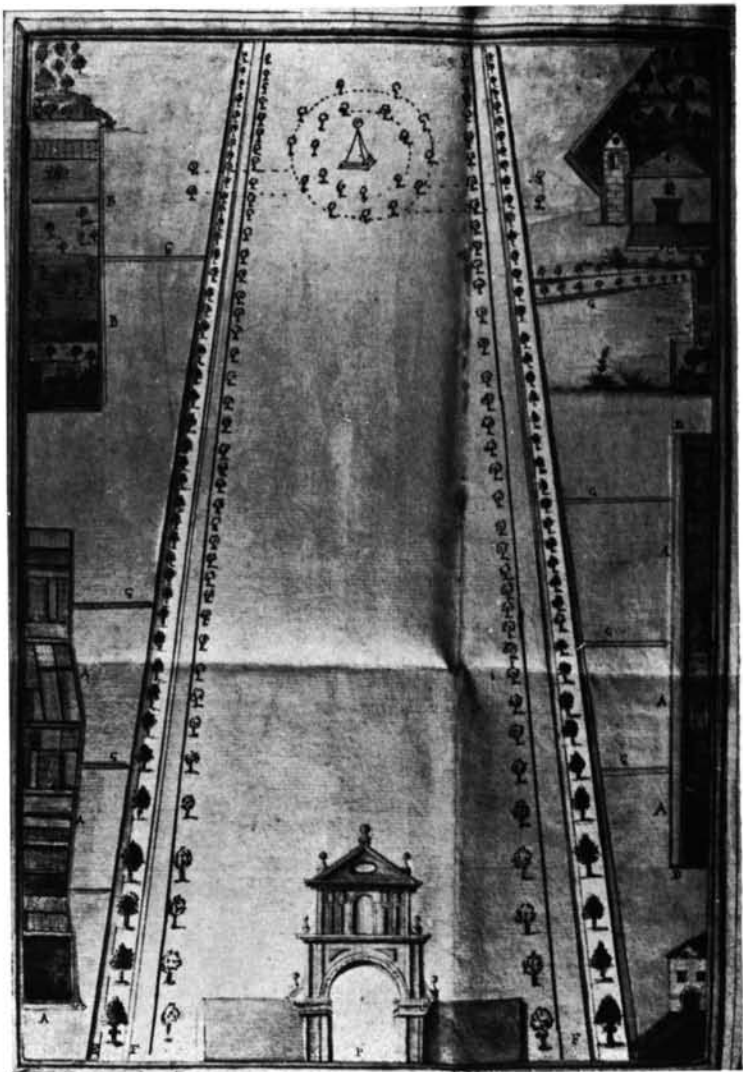
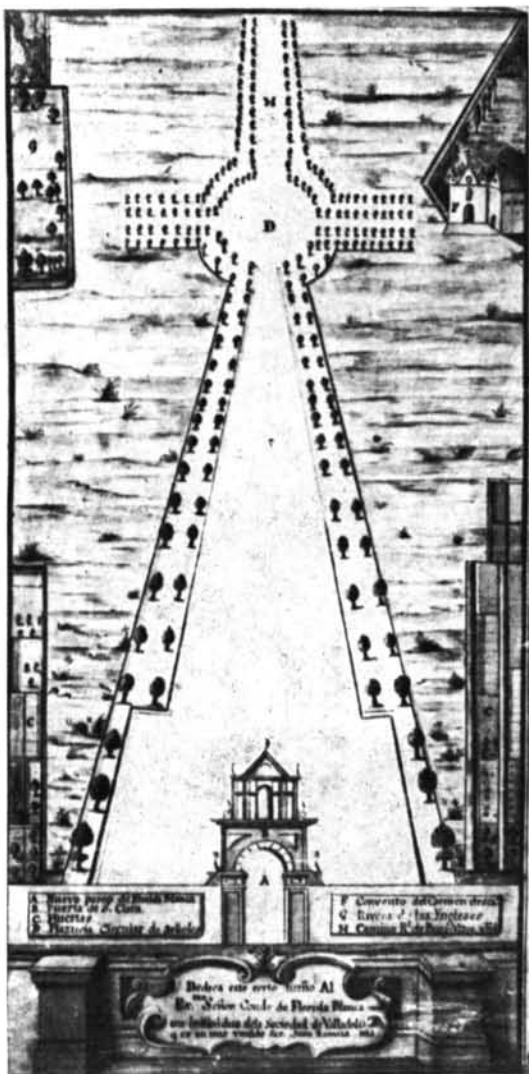
²² A. M. V., *Actas*, 17 y 18-II-1786. No hemos podido consultar la «Real Comisión dirigida a D. Bernardo Pablo de Estrada para entender en la construcción del Camino de Valladolid a Cabezón, dada en Valladolid a 17-XII-1785», citado en la Biblioteca del Seminario de esta ciudad por M. ALCOCER y MARTÍNEZ, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*. Valladolid, 1926, n.º 2.438, p. 734.

²³ «Sobre el arbitrio de cuatro maravedís por cada cántaro de vino «aforado» en dicha ciudad y pueblos para con su importe subvenir a los costos y gastos del citado camino...», véase A. H. P. V., leg. 3.886, fols. 49-53; J. M. BERISTAÍN, *ob. cit.*, tomo I, n.º 21 (27-VII-1787), p. 242-243.

²⁴ J. M. BERISTAÍN, *ob. cit.*; ídem.

²⁵ A. M. V., *Actas*, 12-XII-1785.

²⁶ Según Sangrador, dicha Puerta era la antigua de San Benito el Viejo que se trasladó en el primer tercio del siglo XVII a las proximidades del convento de Santa Clara, tomando a partir de entonces su nueva denominación. Cfr. M. SANGRADOR, *Historia de Valladolid*, tomo I, p. 606. Fue mandada derribar por el Ayuntamiento en 1873. Cfr. J. AGAPITO y REVILLA, *Las calles de Valladolid*. Valladolid, 1937, p. 322.



1. Diseño del Nuevo Paseo de Floridablanca en Valladolid, 1784. A. G. E. M.—2. Idem. Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid.

Paseo de Floridablanca, y camino nuevo desta ciudad a Cabezón, que es la Carrera de Burgos a Francia, y su fealdad da a los extranjeros una idea bien triste de Valladolid»²⁷.

Meses después, en diciembre de este mismo año, se fallaba dicho concurso, concediéndose el premio especial a la traza de la nueva Puerta que hizo el vallisoletano Eustaquio Baamonde²⁸. Con todo, parece ser que no llegó a construirse, dada la escasez de recursos del Ayuntamiento por estas fechas, conservándose la antigua hasta su derribo hacia 1873.

Con el deseo frustrado de levantar una nueva Puerta de Santa Clara, de porte neoclásico, terminaban las obras del Paseo de Floridablanca, uno de los más hermosos de la ciudad, así como una de las realizaciones más interesantes que llevó a cabo la Sociedad Económica en el Valladolid dieciochesco.—JOSÉ CARLOS BRASAS.

LA IGLESIA COLEGIATA (CONCATEDRAL) DE VIGO

La enorme influencia ejercida por la Real Academia de San Fernando desde su fundación, en 1752, hasta muy avanzado el siglo XIX, se reflejó con carácter inequívoco en las más importantes edificaciones que, durante este período, se emprenden en las distintas ciudades españolas.

Galicia había vivido a lo largo del siglo XVII y primera mitad del XVIII uno de los momentos más brillantes de su historia artística, con magníficas creaciones barrocas costeadas por las Ordenes Monacales y ricos Cabildos gracias a las cuantiosas rentas extraídas del campo¹. Pero los profundos cambios socio-políticos experimentados tras la instauración borbónica y el nuevo desarrollo del comercio y la industria dan origen a una revitalización de las ciudades costeras² que, bajo la disciplina académica, renuevan su caserío y levantan ambiciosos templos parroquiales.

Vigo, hasta entonces modesta villa marinera³, inicia el despliegue de un

²⁷ J. M. BERISTAÍN, *Diario Pinciano*, ob. cit., tomo I, n.º 27 (8-VIII-1787), p. 297; J. M.ª CAAMAÑO, «Datos para la historia de la Real Academia de la Purísima Concepción de Valladolid (1786-1797)», B.S.A.A., 1963, p. 107.

²⁸ J. M. BERISTAÍN, ob. cit., tomo I, n.º 42 (19-XII-1787), p. 426.

¹ Cfr. A. BONET CORREA, *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Madrid, 1966; J. GARCÍA-LOMBARDO, *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del antiguo régimen*. Madrid, 1973.

² Cfr. A. CHAVERT DÍAZ, *El plano de la ciudad de La Coruña y su evolución. Miscelánea de Geografía de Galicia*, en *Homenaje a Otero Pedrayo*, Santiago, 1978, pp. 59-84; A. MEIJIDE PARDO, *El comercio marítimo de los países del Norte con Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, 1960, y *Contribución de los catalanes al desarrollo de la industria pesquera de Vigo. 1750-1815*. Madrid, 1968.

³ Como tal aparece en interesantes planos guardados en el Archivo de Simancas, M. P. y D. VIII-69 y XVI-15.